

La COB, la CUT y las relaciones con sus gobiernos: dos paradigmas sindicales y sus roles en el “giro a la izquierda”

Sol Prieto

Estudiante de Sociología

✉ holasolprieto@gmail.com

■ Introducción

En este apartado intentaremos esbozar los principales ejes metodológicos y de planificación del trabajo.

Planteo del problema

En este trabajo se comparará el rol que juegan la CUT (Central Única dos Trabalhadores) de Brasil y la COB (Central Obrera Boliviana), tanto en lo económico-corporativo como en lo político, frente al gobierno de Lula Da Silva y el de Evo Morales respectivamente. Este “rol” será operacionalizado a través de siete dimensiones definidas a través de los objetivos específicos; estas dimensiones son “condiciones de emergencia”, “sectores representados y marcos ideológicos”, “relación/vinculación con los partidos de gobierno”, “rol al inicio de los gobiernos”, “demandas ejercidas ante los gobiernos y modos de canalización/resolución de dichas demandas”, y “rol frente a los actuales gobiernos”.

Como las tres primeras dimensiones aspiran a explicar desde una perspectiva histórica la situación actual de las organizaciones, mientras que las últimas cuatro se refieren específicamente a los gobiernos actuales y se corresponden con fenómenos más recientes, hemos dividido al trabajo en dos partes.

Fundamentación del problema

Los gobiernos de Brasil y Bolivia están inmersos en los sucesos que marcan lo que algunos autores consideran como un “giro a la izquierda” (Paramio, 2006) de la política latinoamericana. Resulta muy difícil, sin embargo, definir en qué consiste este giro a la izquierda, cuando tomamos dos países cuyas realidades económicas, mercantiles, sociales, territoriales, políticas, e históricas son tan diversas, ya que esta diversidad está íntimamente ligada con una serie de problemáticas que también difieren, y a las que por lo tanto se responde con políticas por parte del Estado que serán, por lo tanto, también diferentes. Rechazamos, además la propuesta de Paramio para definir este giro a la izquierda, que según el autor consiste en la emergencia de fuertes liderazgos individuales que se apoyan sobre una plataforma de medidas redistributivas para crear consenso en torno a sus respectivos gobiernos, a la vez que atentan, a causa de sus personalismos, contra las instituciones democráticas partidarias.

En este esquema, se hace prácticamente imposible definir indicadores cuantitativos que operacionalicen la noción de “giro a la izquierda”. Quedan, por lo tanto, dos dimensiones troncales dentro del análisis cualitativo que nos permitan acercarnos al ámbito de lo empírico, a fin de definir y contrastar este concepto. Una de ellas es la discursiva, y la otra, la de los actores intervinientes. Dentro de estas dos dimensiones, tomaremos la del análisis de los actores. Y dentro de la multiplicidad de los actores, nos centraremos en una organización clave en el S. XX: el sindicato.

Para llevar adelante esta indagación acerca del rol de los sindicatos durante los gobiernos enmarcados en el “giro a la izquierda”, analizaremos a las organizaciones que los abarcan a nivel nacional, que son las confederaciones y las centrales. Y dentro de este conjunto, seleccionamos a la COB, por tratarse de la única central obrera en el país, y a la CUT de Brasil, por ser la central más implicada en el gobierno y la que tiene más protagonismo a nivel nacional.

Consideramos que este problema cobra importancia a la luz de los fenómenos de notable aumento de la participación popular que está transitando buena parte de Latinoamérica, una región en donde los

sindicatos han tenido siempre un rol fundamental en las coaliciones sociales, tanto las gubernamentales como las antigubernamentales de acuerdo a cada momento histórico.

A partir de todo lo planteado, nos proponemos analizar el rol de estas centrales durante los gobiernos de Evo Morales, y de Lula Da Silva.

Planteo de preguntas-problema

En relación a esto, algunas de las preguntas a las que intentaremos responder son las siguientes: ¿Cuáles fueron las condiciones de emergencia de la COB? ¿Cuáles fueron las condiciones de emergencia de la CUT? ¿Dentro de qué corriente o tipo de sindicalismo podría enmarcarse la COB? ¿Dentro de qué corriente o tipo de sindicalismo podría enmarcarse la CUT? ¿Qué sectores se encontraron representados en el origen de la COB? ¿Qué sectores se encontraron representados en el origen de la CUT? ¿Qué tipo de relación existe entre la COB y el MAS? ¿Qué tipo de relación existe entre la CUT y el PT? ¿Qué rol jugó la COB hacia el inicio del gobierno de Evo Morales? ¿Qué rol jugó la CUT hacia el inicio del gobierno de Lula da Silva? ¿Cuáles han sido las principales demandas de la COB ante el gobierno de Evo Morales? ¿Cuáles han sido las principales demandas de la CUT ante el gobierno de Lula da Silva? ¿De qué modo se han tratado y/o resuelto las demandas de la COB ante el gobierno de Evo Morales? ¿De qué modo se han tratado y/o resuelto las demandas de la CUT ante el gobierno de Lula da Silva? ¿Qué rol juega la COB frente al gobierno de Evo Morales? ¿Qué rol juega la CUT frente al gobierno de Lula da Silva?

Indagaciones preliminares

Al tratar el caso brasileño, hemos observado que Leoncio Martins Rodrigues tiene escritos algunos trabajos¹, en los que analiza la historia del sindicalismo brasileño desde la perspectiva de los actores implicados en su conformación, y de las diversas corrientes. Sin embargo, por una cuestión cronológica, sus trabajos llegan únicamente hasta la apertura democrática. Quien sí analiza la etapa posterior del sindicalismo, incluyendo las reformas estructurales y el gobierno de Lula es Andréia Galvao, pero no desde una perspectiva de la conformación de los grupos y sus tradiciones, sino teniendo en cuenta tanto su posicionamiento frente a las políticas neoliberales (desde el eje obstructor/facilitador), como explicitando las consecuencias del cambio de modelo sobre el entramado laboral. Otro autor que analiza este tema desde una perspectiva similar es Armando Boito (2006).

En resumen, podremos valernos de Rodrigues para comparar las diferentes vertientes del sindicalismo brasileño, y de Galvao para analizar la etapa actual e indagar un poco las transformaciones de la etapa intermedia, propia de las reformas estructurales.

En cuanto al caso boliviano, nos valdremos de Ibáñez Rojo (1993), quien desarrolla una mirada más global, que implica a todos los actores sociales de la escena boliviana, para indagar acerca de cómo se fue posicionando la COB en relación a los demás sectores sociales y políticos desde la Revolución del '52 hasta el gobierno de Paz Estenssoro, hacia mediados de la década del ochenta. Por otra parte, un autor que hace un balance de la trayectoria de la COB que llega hasta el 2001, es Kruse (2001), quien analiza el debilitamiento actual de la COB desde un análisis y una evaluación de su accionar tanto en lo económico-corporativo- político como en sus prácticas organizativas, que parte desde la Revolución del '52, y llega hasta dicha fecha.

Un autor que tomaremos para articular a ambas centrales dentro de un marco histórico y conceptual, es Enrique de la Garza Toledo (2001), quien analiza el sindicalismo sudamericano, clasificándolo de acuerdo a grandes etapas (sindicatos "clasistas" o "corporativistas" durante la etapa sustitutiva, y "nuevo sindicalismo" cuando esta etapa comienza a entrar en crisis) que nos ayudarán a enmarcar a la CUT y a la COB en un plano conceptual más amplio.

Objetivos

1 De los cuales, hasta ahora son *Sindicatos e partidos ,y As tendencias políticas na formacao das centrais sindicais*, los que venimos trabajando

Objetivo general: Describir y comparar el rol de la CUT y la COB frente a los actuales gobiernos nacionales.

Objetivos específicos:

- Describir y comparar las condiciones de emergencia de la COB y la CUT
- Describir y comparar la corriente o tipo de sindicalismo en la que más podrían encuadrarse la COB y la CUT
- Describir y comparar los sectores que se hallaron representados en el origen de la COB y de la CUT
- Describir y comparar la relación existente entre la COB y el MAS, y la CUT y el PT respectivamente
- Describir y comparar el rol que jugó la COB en el inicio del gobierno de Evo Morales, y la CUT en el inicio del gobierno de Lula da Silva
- Describir y comparar las demandas ejercidas desde la COB y la CUT ante sus respectivos actuales gobiernos y el tratamiento y la resolución de dichas demandas.
- Describir y comprar el rol que juegan la CUT y la COB frente a sus actuales gobiernos.

Hipótesis de trabajo

El posicionamiento de cada central frente al gobierno, estará fuertemente vinculado a sus condiciones de emergencia y características de origen, de modo que la COB, por tratarse de una central clasista que se consolidó durante la etapa sustitutiva, con un origen asambleario y autonomista y un repertorio ideológico de tendencia trotskista, mantendrá una independencia crítica en relación al gobierno, y la CUT, por tratarse de una central encuadrada en el nuevo sindicalismo y consolidada durante la crisis de la etapa sustitutiva, con un origen ideológico – partidario petista, de tipo plural, mantendrá una relación orgánica con el gobierno a través del partido.

Marco teórico

Martins Rodrigues (1989) problematiza la cuestión del “sindicalismo corporativo”. Según el autor, es hacia 1970 que ciertos intelectuales, en carácter de “voceros” de grupos disidentes a dicho modelo sindical, comienzan a referirse de esta manera a “una forma de organización de las clases, o de las “fuerzas productivas”, a través de una acción reguladoras del Estado, que busca integrar a los grupos profesionales representativos del Capital y del Trabajo, en organizaciones verticales y no conflictivas” (Rodrigues, 1990, p. 54). En este esquema, el Estado reconoce la existencia de las clases sociales y sus intereses, pero procura reducir o eliminar el conflicto. Remarca también la importancia de no confundir el modelo corporativo de organización de sindicatos con el fascismo, ya que este fenómeno no desapareció con la derrota del Eje en la Segunda Guerra. En este marco, el autor decide avanzar hacia la definición de un “modelo sindical brasileño”, y caracteriza a la etapa sindical 1930-1945 como de “corporativismo inclusivo”, debido a la extensión de los derechos sociales a amplias capas de la sociedad, y a la etapa 1945-1978 como de “corporativismo exclusivo”, en el sentido en el cual, una vez conquistados estos derechos, el modelo del monopolio representativo (o de “sindicato único”), se vuelve en contra de aquellos grupos que deciden ir por más conquistas de clase.

Luego, en otro trabajo (1990), el autor analiza la emergencia, a fines de la década del 70', de otros grupos que rechazan el modelo corporativo. Estos grupos, que se denominan a sí mismos como “sindicalismo auténtico”, están encabezados por la CUT y responden a lo que el autor denomina “sindicalismo contestatario” o “de contestación”. En el segundo congreso de la CUT (1986), la organización se manifestó oficialmente como socialista, marcando los límites del “sindicalismo contestatario”. A partir de ese momento, el “sindicalismo contestatario” ya no es sólo aquél que valora y promueve las grandes movilizaciones y movimientos huelguistas de carácter nacional (Rodrigues, 1991, p. 36), sino también el que reivindica el socialismo como un modelo de país. A esta corriente se le opuso la que el autor denomina como “sindicalismo de resultados”, encabezada por la CGT-B, que se manifestaba abiertamente a favor de la economía de mercado y se autorreivindicaba como más

pragmática que ideológica: sus principales herramientas fueron los acuerdos de ascensos en las categorías administrativas, y los acuerdos negociados con las empresas, privilegiando la negociación por sobre la huelga (presión). Es destacable que en este período, si bien aparece la categoría de “corporativismo” en los estudios sobre sindicalismo, el eje político de discusión se corre de este modelo, y pasa a ser el de “contestación vs. resultados”, o bien de “presión vs. negociación”.

Enrique De la Garza Toledo (2001) resume todas estas categorías de acuerdo a las distintas etapas económicas que atravesó Latinoamérica. Según el autor, hasta la crisis del modelo sustitutivo prevalecieron dos tipos de sindicalismos: el clasista y el corporativista.

Hacia 1982, año que el autor propone como de inicio de la crisis de deuda latinoamericana y cambio de modelo económico (aunque esta definición es discutida por muchos autores), aparece el “sindicalismo nuevo”, definido por De la Garza Toledo como un emergente de la crisis de deuda en el que se pone en cuestión el rol clásicamente económico-corporativo de los sindicatos, oponiéndosele un rol más “político” de los mismos.

Sader(2006) analiza también el fenómeno del “nuevo sindicalismo” en el caso brasileño, pero para referirse a esta “politización”, el autor caracteriza la existencia de uno o más espacios propios del nuevo sindicalismo que permiten su “alianza” o articulación con los nuevos movimientos sociales, en donde la articulación política se lleva adelante a través del partido (PT).

En cuanto a la dimensión de las prácticas propias de los sindicatos, que en gran parte los caracterizan como organizaciones, intentaremos llegar a una breve descripción, para la que utilizaremos la noción de Tilly (1992) de “repertorios de acción”. El término *repertorio* “identifica un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado”. Los repertorios, afirma Tilly, son creaciones culturales aprendidas, “pero no descienden de una filosofía abstracta” ni tampoco, podríamos agregar, del “espíritu del pueblo”, sino que emergen de la lucha, de las interacciones entre ciudadanos y estado.

Metodología

Esta será una investigación de tipo descriptivo, tales son sus objetivos, en donde la estrategia metodológica a utilizar en el trabajo será cualitativa. La población a estudiar serán ambas organizaciones, tomando a cada una como una unidad de análisis. En lo relativo a las fuentes, se utilizarán, ante todo, fuentes secundarias (libros, artículos, diarios y revistas que aporten datos acerca de ambas centrales).

■ Análisis: Condiciones de emergencia, tendencia sindical, sectores representados y marco ideológico, relación con los partidos

Condiciones de emergencia

Condiciones de emergencia de la COB

La COB, si bien tiene una existencia mucho más antigua, emerge como un actor fundamental recién en la Revolución del 52, en la que se funda una matriz de Estado que permanecerá hasta la última camada de punches bolivianos. En esta matriz, los sindicatos adquirirán un rol preponderante en el rumbo del gobierno, sobre todo en los primeros años, en los que formarán parte de la figura del “cogobierno” junto al MNR (Ibáñez Rojo, 1993). Entre las principales medidas de este cogobierno, se encuentran a) la nacionalización de las minas de estaño y su conversión en empresas estatales bajo la tutela del Estado, b) la extensión de la ciudadanía a amplias capas de la sociedad, a través del sufragio universal y la ampliación del sistema educativo, y c) la implementación de una reforma agraria (en 1953), que incorporarían al proceso histórico boliviano a las grandes masas de los sectores subalternos (Kruse, 2001). Los pilares de este nuevo modelo fueron el capitalismo de estado en lo económico, el corporativismo-prebendalista en lo político, y el nacionalismo modernizante en lo ideológico (Kruse, 2001), por lo que podría llevarnos a pensar que la Revolución del 52 fue una revolución burguesa/moderna, encabezada por el proletariado.

Sin embargo, esta alianza “defensiva” o estratégica entre el “partido de la revolución” y la clase obrera representada en la COB, fue bastante débil, sobre todo debido a la crisis de la incipiente minería pública organizada en la COMIBOL (Confederación Minera de Bolivia) y la constante necesidad de préstamo estadounidense que llevó al MNR a implementar un plan de racionalización en el que quedó abiertamente enfrentado a la COB. Esta inestabilidad desembocó rápidamente (hacia 1964 con el golpe de Barrientos) en la emergencia de una serie de gobiernos autoritarios y la grave carencia, a largo plazo, de una institucionalidad democrática en Bolivia.

Si bien la represión del régimen de Barrientos (y posteriormente de Ovando, Torres y Bánzer) recayó fundamentalmente sobre la COB, es destacable que esta siguió funcionando, y logró así legitimarse ante el resto de la sociedad civil como el principal actor de resistencia ante los gobiernos autoritarios y, en cierto modo, como el “partido de la democracia”.

Finalmente, cabe resumir la caracterización de la COB como la de una central contemporánea a la conformación de sindicatos corporativos, ya que surgió y se consolidó en el período de auge en Latinoamérica de la industrialización sustitutiva con ciclos de tipo stop-and-go caracterizados por secuencias más o menos constantes de inflación y recesión. Es por ello que, si bien la central se reivindicó, desde su autonomía, como una central clasista, acarreó varias de las trabas propias del sindicalismo corporativo. Nos explayaremos más sobre este tema en el próximo ítem.

Condiciones de emergencia de la CUT

La CUT, a diferencia de la COB, emergió en el momento de crisis de deuda de los países latinoamericanos, y de crisis del modelo sustitutivo. La emergencia de la CUT en 1983, en el marco del Primer Congreso Nacional de la Clase Trabajadora (CONCLAT), como una forma de resistencia a los avances represivos y antisindicales promovidos por el gobierno militar, marcó el inicio del llamado “sindicalismo nuevo”, del que se transformó en portavoz y referente, presentándose como una opción superadora a las principales corrientes sindicales que existían hasta ese momento.

Es en parte a causa de su surgimiento en un marco autoritario que la CUT no se referenció en modo alguno con la autonomía política del sindicalismo clasista, sino que, por lo contrario, no ocultó nunca su vinculación orgánica con el PT y su intención de funcionar como organizadora y articuladora de los sectores que hasta ese momento eran caracterizados como la base social del PT.

Este marco de crisis del modelo de acumulación, definirá en buena medida la composición sectorial de la CUT y su tendencia.

Tendencias sindicales

Tendencia de la COB

Según Kruse (2001), los ciclos de conflicto, ruptura e inestabilidad de la matriz de Estado fundada en la Revolución del '52, pueden ser explicados por las oscilaciones entre las demandas de la acumulación (el Estado como "capitalista general") y legitimación (el estado como rector de un aparato "neopatrimonialista" cada vez más costoso) en un contexto de dependencia externa. El sostén económico serían las empresas recién nacionalizadas, sobre todo la minería, PEROP su manejo bajo criterios divorciados en mayor o menor grado de una lógica de acumulación, conduciría a una descapitalización de las minas.

Este marco estatal estructural (Estado corporativo) y coyuntural (Estado endeudado), marcará en buena medida la tendencia de la COB.

Para empezar, esta tenía características prácticas organizativas basadas en las relaciones directas (Kruse, 2001) en las que predominaban la asamblea como ámbito decisorio y las prácticas colectivas de participación directa como mecanismo de decisión. A partir del sindicato se erigió de hecho una estructura organizativa sólida, que llegaría a abarcar casi todo el territorio nacional y todos los sectores.

En base a esta sólida construcción, es que varios corpus discursivos importantes se formaron en el mundo de las minas. Estos discursos estructuraban, condensaban y hacían inmediatamente "aprehensible" la noción de clase, que en la cotidianidad de las prácticas se iba reactualizando.

En esta formación discursiva, existieron dos fuertes núcleos de sentido: a) la idea de que el país dependía del trabajo de los mineros, lo cual cotidianamente imbuía el trabajo con utilidad social, encontraba resonancia y amplificación en textos y posiciones políticas, y contrastaba cotidianamente con condiciones en que se trabajaba y vivía, revitalizando así la indignación; b) el mito fundacional de la revolución misma, prueba contundente de la eficacia de la acción colectiva.

Visto este entramado y tomando en cuenta la clasificación de De la Garza Toledo desarrollada en el marco conceptual, es que podemos encuadrar a la COB dentro de la **tendencia clasista** propia de la etapa sustitutiva. Por otra parte, tal como lo adelantamos en el parágrafo anterior, la COB, si bien no es un sindicato de tendencia corporativa, emerge como un actor fundamental de mano del Estado, al igual que los sindicatos corporativos. La diferencia es que en la refundación del Estado boliviano, no se presentó ante la clase obrera un actor populista que la insertara en el Estado y la sacara del terreno de la lucha de clases para así implementar un modelo sustitutivo desarrollista, sino que por lo contrario fue ella misma, a través de la COB, la que implementó este programa. Lo que diferenciaría al sindicalismo clasista de la COB, más allá de las tendencias ideológicas, de los sindicalismos corporativos que afloran en las décadas del '40 y '50 Latinoamérica, fue que esta no delegó (o el MNR no tuvo suficiente fuerza como para canalizarla) su inserción en el modelo económico.

Tendencia de la CUT

Tal como se mencionó anteriormente, la aparición de la CUT en Brasil fue la punta de lanza del **nuevo sindicalismo** en Latinoamérica. El nuevo sindicalismo de la CUT se presentó como una opción superadora de las tendencias sindicales preexistentes en Brasil.

Ahora bien: ¿qué es lo que caracterizó y caracteriza propiamente al nuevo sindicalismo además de su contraste con el sindicalismo clasista y el corporativo?, y ¿Qué otras organizaciones representan o representaron al nuevo sindicalismo? Para analizar esto en profundidad, realizaremos un breve ejercicio comparativo con otra Central que se reivindica como parte del nuevo sindicalismo, que es la Central de Trabajadores/as de la Argentina (en adelante CTA).

En 1983, frente a distintos avances represivos y antisindicales por parte del gobierno militar, se funda, en el marco del Primer Congreso Nacional de la Clase Trabajadora (CONCLAT), la CUT (Central Única de Trabajadores). Unos años más tarde (1991), en Argentina, se realiza el primer congreso de la CTA (Central de Trabajadores de la Argentina), que tuvo como antecedente político-gremial a ANUSATE (Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de la Asociación Trabajadores del Estado, fundada en 1979). Si bien la noción de “antecedente” puede aparecer como difusa, lo cierto es que en esta organización (ATE), fundada, al igual que en Brasil, en un contexto político dictatorial, se encuentran las bases más fuertes de la Central, aún hasta el día de hoy. Ambas centrales se presentaron, durante el período de reformas estructurales encabezado principalmente por el Plan Real en Brasil y la Ley de Convertibilidad en Argentina, como centrales alternativas en dos sentidos: a) en su pertenencia al llamado “nuevo sindicalismo”, caracterizado por ellas sobre todo por la búsqueda de representar a la clase obrera en un sentido amplio y excediendo, por lo tanto, a las demandas típicamente económico-corporativas de los sindicatos, y su determinación (al menos inicial) de lograr una construcción “desde las bases” a fin de evitar la burocratización de las organizaciones; b) en su resistencia a las reformas estructurales llevadas adelante sobre todo por los gobiernos de Fernando Collor de Melo y Fernando Henrique Cardoso en Brasil, y de Carlos Menem y Fernando De la Rúa en Argentina².

En resumen, es en base a esta representación politicista y basista de lo que una central de los trabajadores “debería ser”, que la CUT configura su imaginario sentando los pilares del nuevo sindicalismo. En relación a esto, y a riesgo de tomar conclusiones apresuradas, haremos una aclaración: lejos de constituirse el nuevo sindicalismo únicamente como un movimiento crítico o incluso

2 El surgimiento y la creciente consolidación (aunque a paso lento) de este “nuevo sindicalismo”, llevó a que actualmente la CSA (Confederación Sindical de las Américas, producto de la fusión de dos confederaciones internacionales de tendencia democristiana y socialdemócrata respectivamente) haya incluido en su plan de acción para el año próximo el eje de la autorreforma sindical, consistente en “organizar y sindicalizar” (Plan de Acción de la CSA, 2008) a los trabajadores precarizados que no están sindicalizados y no están incluidos como sujetos sindicalizables en los estatutos y las estructuras propias de los sindicatos de tendencia corporativa o clasista, institucionalizando, de este modo, la acción del nuevo sindicalismo. En este sentido, cabe aclarar que el actual secretario político de la CSA es un alto dirigente de la CUT.

superador del neoliberalismo, lejos también de ser sólo una construcción política a largo plazo del posneoliberalismo, el nuevo sindicalismo encabezado por la CUT, rompió con dos concepciones de la modernidad y sus dos expresiones en Brasil: el corporativismo sindical impulsado por el *Estado Novo* de Getúlio Vargas (1930) y posteriormente por el gobierno militar (1964-1985), y el sindicalismo clasista de la izquierda clásica. Volveremos sobre esta idea en el apartado II.4.b, “La relación entre la CUT y el PT”.

Sectores representados y marco ideológico

Sectores representados y marco ideológico en los orígenes de la COB

La COB se configuró, ya en sus orígenes, desde un esquema típicamente obrerista, fundamentalmente centrado en los mineros, en el que no existió una alianza estratégica con los campesinos. En cuanto a sus expresiones más “de cuello blanco”, un gremio destacable es el docente, que actualmente mantiene una relación no demasiado orgánica con la COB. Esto se debe a que es prácticamente el único gremio de la central que conserva un cierto nivel de legitimidad social, lo cual lo lleva a distanciarse en los momentos de mayor desprestigio.

Este carácter “clásico” en la configuración de la COB, se debe a que dicha organización nucleaba a los trabajadores de un sector productivo clave, como es la extracción de estaño, en una economía sustitutiva que adquiriría divisas por medio de la exportación de minerales. Este control estratégico, sumado a una tradición autonomista, plagó de tensiones la relación entre el MNR y la COB, y entre la COB y los demás gobiernos, potenciando de este modo su carácter clasista.

Sectores representados y marco ideológico en los orígenes de la CUT

A finales de los `70, cuando la apertura política comenzó a acelerarse en Brasil, empezaron a articularse los nuevos liderazgos sindicales, tanto fuera como dentro de la estructura oficial. Un espacio ordenador de esos liderazgos emergentes fue el V Congreso de la Confederación Nacional de Trabajadores Industriales (CNTI), en julio de 1978. Pero fue el disenso el que ordenó estos liderazgos, ya que un conjunto de dirigentes industriales se opuso a la cúpula de dicha confederación, entre los que se encontraba Lula de Silva, en aquel momento Presidente del Sindicato de Metalúrgicos de San Bernardo. Ese grupo de dirigentes se denominó a sí mismo como “sindicalismo auténtico”, y nucleaba a sindicatos que hasta el momento se consideraban como “Independientes” y a sindicalistas con filiación partidaria, sobre todo del PCB.

Por otra parte, y en concordancia con varios países latinoamericanos, se estaba dando al interior de la Iglesia un avance importante de los grupos tercermundistas o de la “teología de la Liberación”, que desarrollaron, a partir de 1974, un grupo sindical denominado “la pastoral operaria”, que buscaba acercar el movimiento sindical a los movimientos populares de acción territorial.

Entre 1978 y 1981, el sindicalismo auténtico y la pastoral operaria se van consolidando, a través de los encuentros de Joao Monlevade, San Bernardo, y Victoria, en un bloque común, en conjunto con algunos sindicalistas provenientes del PT.

Ya para 1981 se realizó un primer CONCLAT (Congreso Nacional de la Clase Trabajadora), pero a causa de las divergencias en función de la representación que debían obtener las asociaciones (que funcionarían como canal de la “oposición sindical”) frente a las federaciones y confederaciones, se convocó a un nuevo congreso en 1983, que fue el que daría surgimiento a la CUT. Para este congreso, el conjunto de las entidades participantes convocó a más sectores, de modo que los delegados del sector público aumentaron de 145 a 483 (Martins Rodrigues, 1990). La mayor parte de las reivindicaciones de este congreso fueron netamente políticas. Entre ellas se encontraban una reforma agraria radical y con control obrero, el establecimiento del uso colectivo de las tierras, el no pago de la deuda externa, el rechazo a la privatización de las estatales, y la convocatoria urgente a elecciones presidenciales directas, bajo amenaza de organizar una huelga general.

De modo que tenemos, frente a la formación típicamente obrerista de la COB, una central que incluyó desde su formación reivindicaciones políticas y articuló a diversos sectores de la militancia territorial y de la teología de la liberación a través del PT y las pastoral operaria, de la dirigencia sindical combativa, y del PCB.

Sindicatos y partidos de gobierno

La relación entre la COB y el MAS

Un primer punto a tomar a la hora de indagar acerca de la relación de la COB, tanto con el MAS³ como con el presidente, es medir su peso como actor. En este sentido, cabe referirnos a la crisis en la que se encuentra sumergida la organización desde la implementación en Bolivia de las reformas estructurales iniciadas en 1985 que, en combinación con privatizaciones de 1993 en adelante, han producido cambios profundos en el mundo del trabajo, socavando las bases del sindicalismo (Kruse, 2005), a partir del aumento en las tendencias a la informalización, la precarización, y las des-sindicalización.

Los enclaves mineros estatales, desde donde se irradiaba la forma clasista-sindical de participación masiva y ciudadanía, han perdido su peso específico. Aunque sin reforma formal, las relaciones laborales en Bolivia se han flexibilizado. La privatización dejó sin base de gustación (ni contenido) a varias federaciones obreras, y la organización sindical de los sectores públicos está bajo ataque legal y presupuestario permanentemente.

En este contexto que lleva a la COB a la pérdida de peso como sindicato, como actor socio-político, y como “garante democrático”, creemos que la vinculación más trascendente de la COB con el MAS puede encontrarse en su participación (muy acotada, aunque crucial) en “la guerra del agua”. Dentro de este fenómeno, cabe destacar un hecho particular: el “mensajero” ante Cochabamba de la desprivatización del sistema de agua de la ciudad, recién concesionado a un consorcio montado por la Bechtel Corporation de Estados Unidos, y de la modificación en la legislación sobre agua potable, según las demandas de los campesinos de la región, fue el principal dirigente de la Federación de Fabriles de dicha ciudad, encolumnada en la COB. Este suceso es hito del contacto más cercano que hemos podido registrar entre la COB y el MAS. Pero para comprender su dimensión, ahondaremos brevemente en lo que consideramos como el factor fundamental de éxito en la resistencia configurada durante la “guerra del agua” y la participación de la COB en la misma.

Para explicar el triunfo de la resistencia es necesario conocer al conjunto de actores colectivos que, en una articulación específica, llegarían a conformar la Coordinadora. En primer lugar, los regantes, columna vertebral de la Coordinadora, aportaron una organización sólida y experimentada. Hasta el surgimiento de los regantes, el agua no había encontrado una expresión clara en las organizaciones campesinas. Por otra parte, la emergencia de los comités ciudadanos profesionales, como el Comité de Defensa del Agua y de la Economía Familiar, también sentaron nuevas pautas en la historia de los movimientos sociales de la Bolivia contemporánea. Su relativa independencia política y formación profesional insertó una voz por la cual muchos sectores medios sintieron afinidad.

Finalmente, y llegando a la participación específica de la COB en dicho conflicto, vamos a focalizarnos en la Federación de Fabriles la cual, desde que se encontraba bajo la conducción de Olivera, venía enfrentando las debilidades del sindicalismo tradicional (Kruse, 2005) y buscando nuevas formas de analizar la realidad, a través del aprovechamiento de los medios de comunicación y la organización del sector tanto a nivel gremial como territorial.

En los años anteriores a la Guerra, Olivera y la Federación de Fabriles se convirtieron en un punto de contacto y una voz importante sobre una variedad de problemas de la vida cotidiana de la gente, y no sólo en el mundo del trabajo y los sindicatos y con el tiempo, los medios informativos llegaron a ver en la dirección sindical una fuente fidedigna de denuncia y análisis sobre la realidad cochabambina (Kruse, 2005). De modo que más que organización de masas, la Federación de Fabriles aportó a la Coordinadora su experiencia comunicacional, su actitud de apertura y receptividad, y el reconocimiento público como punto de encuentro. Además, la Federación contaba con una infraestructura sindical-organizativa esencial para todo movimiento (un edificio en la Plaza central, salas de reuniones, líneas telefónicas), adquiridas en tiempos pasados, que se convirtió en la sede de la Coordinadora.

De acuerdo con el balance de Kruse (2005), en este proceso los trabajadores organizados jugaron un rol novedoso al tomar lo mejor de su repertorio de acción (Tilly, 1992) e integrarlo a la Coordinadora, a

3 A fin de acotar el objeto de estudio en consonancia con los objetivos de este trabajo, tomaremos al MAS en su período de “recuperación” por parte de Evo Morales, es decir, a partir de 1997, cuando el hasta entonces dirigente de la Confederación de Trabajadores del Trópico Cochabambino asumió como diputado por Cochabamba utilizando este sello.

la vez que se desprendió de sus tradiciones de carácter regresivo, tales como la redacción de largos y ambiguos pliegos de demandas.

Resumiendo la vinculación entre la COB y el MAS en este aspecto, consideramos que si bien este proceso fue clave en la consolidación de Evo Morales (a través de su participación como líder sindical de la CTTC y como diputado por el MAS) como una figura presidenciable de la política Boliviana, en aquél momento resultaba aún impredecible que esto sucediera. Por lo tanto, consideramos que la participación crucial de la COB en la “Guerra del Agua” está más ligada al partido, que hasta ese momento contaba con sólo 3 años desde su “refundación”, que al propio líder.

La relación entre la CUT y el PT

Tanto Martins Rodrigues en 1989, como Avritzer en el 2007, coinciden en remarcar que, dentro de la “ambigüedad” del programa socialista-democrático del PT, hay un consenso, tanto de los sectores opositores como de quienes integran dicho partido, respecto de “la novedad” que significó la entrada del PT en la escena política, primero a escala nacional, y luego a escala internacional. Para Martins Rodrigues, esta “novedad” tiene que ver con la capacidad del partido con aglutinar en su seno “la mezcla, no siempre armoniosa, de concepciones socialista-democráticas al lado de otras leninistas y trotskistas, ante las cuales comenzaría a crecer la influencia de un socialismo católico moderado y de una ya no tan moderada Teología de la Liberación. A todo eso, hay que agregar una dosis de nacionalismo tercermundista, otra de antiestalinismo y otra de pragmatismo sindical. De este modo, el PT realmente debe ser entendido como algo nuevo en la historia de los partidos brasileños y en la de los partidos de izquierda” (Martins Rodrigues, 1989; p.9). El autor hace hincapié en el fenómeno de la amplitud ideológica para contraponerse a otros autores (como Menegüello, Moisés o Keck), quienes consideran que la novedad del PT se halla en el papel político ejercido por los sectores más modernos de la clase trabajadora, en el tipo de construcción “de abajo hacia arriba”, en los espacios de liderazgo conquistados por los dirigentes sindicales, o en su carácter de clase. A todas estas afirmaciones Rodrigues responde en primer lugar que, si bien el PT emergió de las organizaciones sociales, estas organizaciones (la Iglesia y el sindicalismo), estaban lejos de ser marginales o ilegítimas, sino más bien todo lo contrario. Por otra parte, de acuerdo a su percepción, el PT no debería ser considerado una partido de la clase trabajadora sino “de una parte de las clases medias” (Martins Rodrigues, 1989; p.10). En base a esta segunda idea es que podremos caracterizar el rol que ocupó la CUT (y en cierta forma sigue ocupando, ya consolidado el PT) en la estructura partidaria. Intentaremos explicar esta cuestión: la estructura sindical brasilera ha tendido a considerarse como una estructura “frágil” a causa de su nula autonomía con respecto al Estado. Pero por otra parte, esta estructura había resistido, hasta la recuperación democrática, a tres constituciones (en el 37, en el 46, y en el 67), y a dos modelos económicos distintos (ISI y ISI con inversión de Empresas Transnacionales- ISJET). En este contexto, los sindicalistas encuadrados dentro del sindicalismo “auténtico” o “combativo” no buscaron crear estructuras “paralelas” a este sistema, sino que dirigieron sus esfuerzos a la mira de atenuar, y en lo posible eliminar la subordinación de los sindicatos al Estado. Luego de varios años de trabajar con esta meta en un contexto dictatorial, con la apertura democrática, estos liderazgos comenzaron a tomar cada vez más fuerza, sustentada en una batería cada vez mayor de acciones sindicales, que se fue ampliando a medida que avanzaba la apertura política. En este sentido, le “nuevo sindicalismo” de la CUT constituyó, en cierta forma, el aprovechamiento, por parte de estos dirigentes combativos, de una estructura sindical tradicional puesta al servicio de fines no tradicionales en Brasil, tales como la consolidación de un partido socialista democrático.

A este esquema (Iglesia- sindicalismo combativo) se le agregaron pronto cuadros intelectuales de todas las jerarquías, y trabajadores/profesionales de las clases medias, incrementando cada vez más la proporción de los cuellos blancos y los docentes por sobre la de los obreros tradicionales o de oficio, a tal punto que hacia 1987 la Comisión Ejecutiva Nacional estuvo compuesta por muchos más cuellos blancos que obreros. Culminado este recorrido podemos llegar a la conclusión de Rodrigues (1989) sobre el rol de los metalúrgicos de la CUT en el PT: su presencia fue esencial para que el PT avanzara hacia la construcción de un partido de masas, ofreciendo un contrapeso a la “izquierda ilustrada” proveniente de las capas medias y los diversos grupos de intelectuales nucleados en el PC. En otras palabras, si la CUT, especialmente los metalúrgicos, no hubiesen ocupado espacios de decisión y

debate dentro del partido, probablemente el PT hubiese terminado en una experiencia similar a la de múltiples grupúsculos marxistas brasileños, sumergidos en un país católico.

De modo que, más allá de poder establecer como claramente orgánica la relación entre la CUT y el PT, estamos en condiciones de proponer que la CUT tuvo, dentro de esta coalición de sectores, un función ideológica y de articulación específica.

Finalmente frente a la construcción del PT, vale la misma idea que se aplicó a la construcción y a las condiciones de emergencia de la CUT: en el PT existe, al igual que en la Central, una ruptura en relación las dos expresiones previas de la modernidad latinoamericana, que son el corporativismo y el clasismo como formas de pensar y hacer organizaciones tanto políticas como económicas o estatales (Avritzer, 2007). En este sentido, quedaría por indagar la influencia de la Teología de la Liberación en dicha ruptura, ya que es un movimiento con fuerte presencia en ambas organizaciones.

■ Los sindicatos y los gobiernos: rol en el surgimiento del gobierno, demandas y canalización de conflictos, y rol en el gobierno

El rol en los albores de los nuevos gobiernos

El rol de la COB en el surgimiento del gobierno de Evo Morales

De manera indirecta, al igual que en su vinculación con el MAS, la COB fue una parte indispensable en el surgimiento del gobierno de Evo Morales, si consideramos que el trayecto más cercano a su asunción en la presidencia fue la “guerra del gas”. Consideraremos que de hecho, la guerra del gas efectivamente marcó fuertemente el liderazgo de Evo Morales quien, ya a partir de la “guerra del agua” y de su defensa de la legalización del cultivo de la coca, se perfiló políticamente como el referente más capacitado para interpelar a los sectores populares bolivianos, a partir de un discurso estratégico que impulsó la reivindicación de las múltiples identidades de los pueblos originarios por un lado, y por otro, la conservación de y soberanía sobre los recursos naturales estratégicos del país. En este sentido, reproducir todas las intervenciones públicas de la COB durante “la guerra del gas”, resultaría sin duda fructífero a fin de poder fortalecer con material empírico nuestras afirmaciones. Pero dado que dicha tarea excede por mucho margen el alcance de este trabajo, estamos en condiciones de afirmar, basándonos en la cuidadosa cronología desarrollada por Rivero (2006) que, al igual que en el caso de la “guerra del agua”, el repertorio y la capacidad de organización de la COB se pusieron al servicio de los objetivos propios de un colectivo más amplio, que estuvo conformado por vecinos, movimientos indígenas (encolumnados en la CIDOB- Confederación Indígena de Pueblos de Bolivia- y el CONAMAQ Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu), movimientos de gremiales (feriantes), docentes (ya para este momento bastante distanciados de la COB), estudiantes, y por campesinos agremiados en la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia), la cual se ha transformado, en cierto sentido, en la central sindical que hoy posee el peso y la legitimidad que tuvo la CUT hasta mediados de los ´80.

Sin embargo, cuando vamos a lo específico de la candidatura de Evo Morales, observamos que la COB no la apoyó por considerarlo, en vistas de una “derechización” en su discurso de campaña, una opción reformista. En este sentido, desde Primera Cumbre Nacional Obrera y Popular realizada en la ciudad de El Alto, la COB declaró que las elecciones “no resolverán los problemas que estrangulan a los bolivianos ni defenderán la soberanía y la dignidad de la Nación.” En su texto, reniegan incluso de las posibilidades de la Asamblea Constituyente y autopostulan a su propia Asamblea Nacional Popular Originaria como un órgano de poder (Laquinandi Castro, 2005).

De aquí podemos sacar la conclusión de que, tanto en el caso de la “guerra del agua” como en el de “la guerra del gas”, la COB apoyó indirectamente la figura de Evo Morales, en la medida en la cual la COB se suma a un esquema de “alianza defensiva” configurada por la totalidad del campo popular, que finalmente es capitalizada, primero a nivel político-discursivo, y luego a nivel electoral, por Evo Morales. Sin embargo, al momento de apoyarlo directamente, la COB se abre esgrimiendo la derechización del

lider. Esto se debe, probablemente, a la tradición autonomista de la COB, por una parte, y por otra, a su poca predisposición, producto de una mirada de reduccionista de la política, a conformar amplios frentes populares con representación de todos los sectores subalternos.

El rol de la CUT en el surgimiento del gobierno de Lula da Silva

En la década de los 90', el PT creció como alternativa gracias a una buena estrategia de prensa que consistió en denunciar los abusos de corrupción del Estado, que culminó en la destrucción de Collor de Melo. Pero sobre todo, los ejes programáticos del PT se dirigieron a la crítica de la concepción neoliberal del Estado, y la falta de criterios de recorte del gasto público, volviendo a instalar de a poco a la equidad y los costos sociales de las reformas en la agenda pública. Es decir que más allá de una mera estrategia discursiva, el PT pudo llenar sus reclamos con contenido político.

En este sentido, cabe aclarar que tanto durante el gobierno de Collor como durante el de Cardoso, la CUT constituyó un actor crucial. Esto puede constatarse cuando observamos en dónde se dieron sus primeros triunfos electorales; en el ABC metalúrgico, ganando los distritos de Diadema, San Pablo, Porto Alegre y Victoria. Según Romero, estas victorias dan cuenta de lo que fue la primera base social del PT. Lo cual es inobjetable, pero a lo cual vale agregar que es en esas zonas en donde el predominio sindical de la CUT es claro. Pero más allá de este rol de la CUT (organización de las bases sociales y sostenimiento de las campañas en el plano nacional, dado que la gran longitud de Brasil favorece a una gran organización), fue insoslayable también su papel de "central combativa" frente a la "pactista" Forza Sindical, apoyada por Collor.

Demanda y conflicto sindical frente los nuevos gobiernos

Las principales demandas de la COB ante el gobierno de Evo Morales y formas de canalización del conflicto

Una demanda importante de la COB ante el gobierno de Evo Morales ha sido, tanto este año como el anterior, la negociación de un pliego único de demandas laborales (Alerta Laboral, 2008), que el Ministerio de Trabajo se ha negado a tratar. Les ha reenviado, en cambio, una contrapropuesta de pliego que la COB no quiere negociar porque considera que esto atentaría en contra de su autonomía, en vista de la iniciativa gubernamental de iniciar en conjunto con la organización una "alianza estratégica". La cuestión del pliego y la de la alianza estratégica se han configurado como un problema, no tanto para el gobierno de Morales que posee, hoy por hoy, más legitimidad que la COB frente a la sociedad, como para la propia Central Obrera que se ve hoy tironeada por dirigentes masistas y autonomistas. Existe en este sentido una fuerte disputa al interior de la organización sindical, entre los que consideran que es posible "encaminar a Evo Morales hacia la izquierda para así derrotar a la derecha" (Alerta Laboral, 2008).

El pliego único, presentado el 26 de abril, reclama la abrogación de la Ley de Capitalización y reversión de las empresas al Estado, Código Minero (Renacionalización de las minas), el rechazo a la firma de TLC's con los Estados Unidos, rechazo a la firma del Tratado de Comercio de los Pueblos-Alba, el rechazo a la firma del ALCA, la refundación de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), la nacionalización e industrialización de los recursos naturales, juicio de responsabilidades contra las ex autoridades del gobierno que enajenaron los recursos naturales, rechazo al pago de la deuda externa, Ley de Regulación y Fomento Artesanal, aplicación de una política de creación de empleos, refundación de la Empresa Nacional de Caminos, reversión del Lloyd Aéreo Boliviano (LAB) al Estado, aumento salarial de 1800Bs, y canasta básica (salario mínimo) de 7500Bs, abrogación de la Ley de Reforma Educativa, incremento en el presupuesto para salud y educación, rechazo a la descentralización y municipalización de la educación, entre los 121 puntos.

Sin embargo, la Comisión Política de la COB no pudo lograr ningún avance en ninguno de estos temas, dado que el diálogo entre la COB y el gobierno se encuentra interrumpido.

Las principales demandas de la CUT ante el gobierno de Lula da Silva y formas de canalización del conflicto

Dado que la CUT es, además de una Central sindical, la organización líder de la Coordinación de Movimientos Sociales (CMT) de Brasil, en donde las organizaciones más importantes, además de la CUT, son el MST y la Marcha Mundial de Mujeres, tendrá reclamos tanto de tipo social como de tipo sindical. Sin embargo, como no es nuestro objeto centrarnos en las organizaciones de carácter territorial, vamos a circunscribirnos al ámbito corporativo.

De acuerdo a un informe sobre el 9no. Congreso de la CUT (Silverman, 2006), en aquél año (2006) era de suma importancia para la CUT que Lula fuera reelegido, para así poder preservar los espacios de diálogo construidos entre el gobierno y la Central. A finales del 2004, por primera vez en la historia del país, el gobierno concertó con las confederaciones sindicales el ajuste del salario mínimo, llegando a un aumento del 8,23%. Hacia el 2005, esta negociación volvió a darse en forma exitosa.

Pero si bien este “consejo de salario” dio, aparentemente buenos resultados, existen también muchas voces disidentes a este modelo sindical, tales como la de Galvão (2000), quien sostiene que el “corrimiento a la derecha” por parte del PT a fin de ampliar su base electoral, la burocratización al interior de la propia central y el pasado sindical del propio presidente, en conjunción con las medidas neoliberales de las reformas estructurales, llevan a los sindicatos a ejercer el llamado “sindicalismo positivo”, un modelo en donde la negociación-conciliación de clases, se privilegia sobre la contestación o presión.

En cuanto a las demandas que la autora (Galvão, 2000) marca como “propositivas”, tomaremos dos: a) el “Pacto Social” presentado por el entonces presidente Luiz Marinho como una forma de evitar el incremento de la inflación y las tasas de interés y retomar la tasa de crecimiento económico. En ese pacto, el gobierno reduciría impuestos, los empresarios asumirían el compromiso de no aumentar salarios al mismo tiempo que invertirían en aumentar su productividad, los banqueros disminuirían las tarifas administrativas, y los trabajadores las demandas de aumento salarial; b) el “crédito consignado”, que consistía en un préstamo bancario que se descontaría del recibo de sueldo. La primera propuesta criticada por el Ministro de Hacienda de aquel período, que no quería reabrir la discusión sobre la política monetaria ni la tributaria, y por ello esta fue rápidamente abandonada por la CUT. La segunda se llevó adelante hasta el fin de la gestión de Lula.

Otro de los argumentos que la autora esgrime para fundamentar la derechización de la CUT, es que la organización está llevando adelante una política de evasiva de la herramienta de la huelga, con el objetivo de evitar daños en la imagen del gobierno. Pero también es cierto que, al tratarse de la Central del partido del gobierno, le es más fácil, en el marco de las empresas de la coalición gobernante, encontrar ámbitos de negociación y solución más o menos rápida de los conflictos gremiales.

Entre estos ámbitos de negociación, son destacables dos (Silverman, 2006): a) El establecimiento de una comisión cuatripartita de la que forman parte el gobierno, los empresarios, las centrales sindicales y los pensionados, que tiene por objetivo elaborar una política de valorización del salario mínimo a largo plazo, y que intenta además disminuir los altos niveles de desigualdad a causa de la estratificación salarial; b) El Foro nacional del Trabajo /FNT), un comité tripartito encargado de controlar el cumplimiento de los convenios de Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Libertad Sindical y negociación colectiva.

El rol actual frente a los gobiernos

El rol de la COB

Si este trabajo hubiese sido realizado el año pasado, habría sido imposible definir un rol de la COB ante el actual gobierno de Bolivia (más que quizás, de débil obstaculizador o de oposición “reclamativa”). Sin embargo, ante los sucesos acontecidos en Bolivia a lo largo de este año, que incluyeron el levantamiento de grupos separatistas provenientes de las prefecturas de Tarija, Pando, Beni, y Santa Cruz bajo el estandarte de las autonomías regionales, la muerte violenta de varios campesinos, el llamado a un referéndum revocatorio del mandato presidencial, la captura de un prefecto y el llamado a consulta popular para convocar a una nueva Asamblea Constituyente, es que este año, desde el 1ro de septiembre, la COB sí tiene un rol definido institucionalmente por el Gobierno.

Este espacio es la CONALCAM (Comisión Nacional para el Cambio), y el rol de la COB es el de defender, a partir de un acuerdo marco, la Constitución Política del estado. Este acuerdo está siendo

firmado por varias organizaciones y forma parte de una estrategia por parte del gobierno de re-legitimar sus bases sociales a partir de este compromiso, ante la emergencia de futuros ataques por parte de los sectores separatistas.

Quienes firman este acuerdo se comprometen, además, a defender la institucionalidad democrática, la unidad nacional, y a recuperar y poner bajo control popular los terrenos ociosos.

En cuanto a su rol extra-institucional, el diagnóstico no se ha modificado e relación a los años anteriores. Como ya lo hemos mencionado, la COB, desde la disparada hiperinflacionaria de 1985 provocada, en parte, por sus propios reclamos salariales, carece de un consenso popular que legitime sus acciones y reclamos. En cambio, este espacio está siendo llenado por la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia), que es identificada como la actual base social del presidente y, en gran parte, del MAS. Por otra parte, su evasión a la estrategia de conformar amplios frentes populares hace imposible pensar en una futura alianza estratégica entre el gobierno y la Central. Lo que existe hasta el momento es, en situaciones de riesgo democrático institucional como las de este año o de fuerte movilización popular (“guerra del agua”, “guerra del gas”), el apoyo activo de la COB al gobierno, sin que esto se traslade a políticas de concertación a largo plazo.

El rol de la CUT

Actualmente, la CUT funciona no sólo como “central de la gestión” (aunque con disidencias internas tanto en el PT como en la CUT en relación al rumbo que las organizaciones deben tomar, en tanque fuerzas de izquierda, para superar el neoliberalismo), sino también como “semillero” de cuadros políticos con los que alimenta al PT (Rodrigues, 1989) y a los espacios de toma de decisión del Estado (Galvão, 2006).

Obviamente, el primer ejemplo de este circuito virtuoso es Lula da Silva, quien fue líder sindical, partidario, y ahora es presidente del país. Otro ejemplo similar es el de Luiz Marinho, quien pasó de Secretario General de la CUT durante el primer mandato de Lula, a Ministro de Trabajo, en el segundo. Otro caso es el de Joao Felicio, quien ocupó incluso al mismo tiempo el cargo de Presidente de la CUT y Secretario Nacional Sindical del PT.

Estos circuitos de rotación de cuadros son los que le facilitan al PT tener una estructura partidaria nacional, en la que el sindicato puede cubrir aquello que no cubre ni el partido ni los movimientos sociales, y viceversa. Y Obviamente, la CUT le permite una estructura más perdurable (por funcionar a nivel económico-corporativo) a la hora de organizar y reorganizar a sus bases sociales en función de los embates políticos que el partido pudiera tener a futuro.

Por otra parte, el rol político de la CUT también puede ser entendido como el del aglutinador de los sectores de la coalición de gobierno y de partido, en un contexto en el que las acusaciones de corrupción que la derecha dirige constantemente al PT desmoralizan y expulsan a los grupos más de izquierda de este conglomerado, que ya vienen arrastrando críticas hacia el gobierno relacionadas, sobre todo, con el costo social del modelo brasileño (Sader, 2006).

■ Conclusiones

Habíamos partido de la hipótesis de que el rol que jugaría cada central frente a su gobierno, iba a estar fuertemente vinculado a las condiciones de emergencia de la Central, y sus características y tendencias de origen. En este sentido consideramos que, si entendemos a los fenómenos sociales como hechos multicausales, esta hipótesis parecería cumplirse para el caso de la COB y la CUT, en donde a partir de distintas condiciones macroeconómicas de emergencia de las Centrales (una consolidada hacia los inicios de la fase sustitutiva y la otra en el período de crisis de dicho modelo), y consecuentemente distintos tipos de conformación (una típicamente obrerista y la otra de carácter plural aunque con inclusión de líderes de tendencia corporativista), distintos tipos de construcción (una propia del clasismo, organizada desde un cerrado esquema asambleario y la otra punta de flecha del nuevo sindicalismo, en un esquema de alianza e inclusión de los nuevos movimientos territoriales), y distintas relaciones con las organizaciones partidarias (una históricamente inorgánica y una que surgió de un partido); a partir de distintos puntos de partida, en resumen, pero que son puntos ubicables

históricamente, económicamente, y políticamente en Latinoamérica, surgen construcciones que tendrán una trayectoria diversa y una conducta distinta en relación a los actuales gobiernos, como se observa en el cuadro:

Dimensiones	COB	CUT
Condiciones de emergencia de la COB y la CUT	Implementación del modelo sustitutivo	Crisis de la segunda fase del modelo sustitutivo (sustitución con incorporación de capitales externos)
Corriente o tipo de sindicalismo	Clasista	Nuevo Sindicalismo
Sectores representados en el origen y marco ideológico	Obreros, con preponderancia del sector minero ligado a la extracción de estaño. Marco ideológico autonomista- trotskista.	Obreros metalúrgicos, docentes, cuellos blancos, empleados estatales. Sectores ligados a la pastoral operaria (nueva iglesia), al PT y al PC. Marco ideológico: Socialismo.
Relación con el partido	Hay una relación inestable con el MAS a partir de la guerra del agua.	Orgánica
Rol que jugó en el surgimiento del gobierno actual	Participación en la guerra del agua. No apoyo a la candidatura de Morales.	Oposición a los sindicatos neoliberales nucleados en Forza Sindical. Articulación territorial de la campaña.
Demandas ejercidas y forma de canalización/ resolución de dichas demandas.	Presentación de un Pliego Único de demandas a través de su Comisión Política. No existen, por el momento, ámbitos institucionales de canalización de estas demandas.	Firma de convenios de salario mínimo. Pacto Social. Créditos consignados. Ámbitos de negociación: FNT y Comité tripartito (Estado-OIT-CUT) de control de los convenios de la OIT.
Rol frente a sus actuales gobiernos.	Acuerdo con la CoNaCam de defensa de la institucionalidad boliviana.	- Central de la gestión y gobierno - "Semillero" de cuadros de partido - Soporte y organización de parte de la base social del PT - Articulador con los movimientos sociales a través del PT y la CMS

Cuando hablamos de "multicausalidad", nos referimos a que está claro que el hecho de que la CUT y el PT hayan nacido a la par, como una sola organización, obviamente explica buena parte del fenómeno. Pero este modelo más amplio, puede servirnos para indagar acerca de otros casos en los que el paralelismo entre "nuevo partido" y "nuevo sindicalismo" no esté tan claro desde el principio, como en el caso brasileño.

En función de esto, surgen cuestiones que podrían ser abordadas desde esta perspectiva pero para otros casos latinoamericanos.

■ Cuestiones a indagar en próximas investigaciones

Los sindicatos siguen siendo en Latinoamérica un actor de peso, que puede funcionar tanto estabilizadamente, incrementando y mejorando las condiciones de gobernabilidad, como

desestabilizadamente, potenciando o funcionando como “punta de flecha” de las coaliciones destituyentes (o incluso, aunque en muy menor medida, encabezándolas). Como hemos notado en el caso de la COB, al debilitamiento de un movimiento sindical le sigue el fortalecimiento de otro, pero este espacio de organización de una base social de gobierno no puede quedar vacío, al menos en Latinoamérica.

Una hipótesis posible para profundizar en próximas investigaciones, basándonos en las conclusiones de este trabajo, sería analizar en qué medida es necesario que, para que los sindicatos formen parte de la coalición de gobierno, estos hayan tenido las mismas condiciones de emergencia que dieron existencia a los partidos de gobierno. Aunque esta condición, como es obvio, no sería excluyente: ahí tenemos el caso de Forza Sindical, que emerge en el mismo contexto de la CUT pero con una línea de acción totalmente opuesta, al menos en los '90. Sin lugar a dudas, el factor netamente político- ideológico cumpliría un rol importante en el posicionamiento de las organizaciones sindicales frente a los gobiernos y los partidos de gobierno. Sin embargo, no es este el factor que privilegiamos en este trabajo.

Nos planteamos este interrogante porque notamos que el MAS, más allá de que haya resurgido fuertemente a partir del liderazgo de Evo Morales, fue un partido fundado en ya en un contexto de grave crisis del modelo sustitutivo. El PT fue formado anteriormente, pero emerge de igual forma en dicho contexto de crisis.

En el caso del PT, sin embargo, la central que le brinda su mayor soporte surgió en el mismo contexto macroeconómico, mientras que en el caso del MAS existe un grave desfase entre el contexto de surgimiento del partido de gobierno y el contexto de surgimiento de la que supo ser la principal organización obrera a nivel nacional.

Este esquema podría servir para analizar las condiciones de gobernabilidad e inclusión de actores sindicales en las coaliciones gubernamentales, en países en donde los partidos de gobierno responden a momentos de emergencia distintos a los de sus principales organizaciones obreras, las cuales por otra parte se encuentran también muy debilitadas y fragmentadas a causa del avance del neoliberalismo. Entre estos países podríamos ubicar a Paraguay, Ecuador, y Venezuela, en este último caso donde desde el propio gobierno se está intentando construir un movimiento sindical que le sirva de base de sustentación, como lo fue la UNT por lo menos hasta este año.

Pensamos que valdría la pena indagar, también, acerca del caso de Uruguay, en donde la mayor parte de los líderes del PIT-CNT parecerían responder al PCU, el cual, siendo un partido de izquierda “clásica”, o una expresión política propia de la modernidad, se ha incorporado a una coalición de izquierda plural, propia de las emergentes de la crisis del modelo sustitutivo.

Quedaría también por ver si este esquema puede aplicarse al caso chileno, en donde, desde la CUT-Ch, buena parte de los dirigentes parecerían referenciarse con el PC, que se encuentra por fuera de la Concertación.

■ Bibliografía

- AVRITZER L. (2007): "El ascenso del Partido de los Trabajadores en Brasil: La democracia y la distribución participativa como alternativas al neoliberalismo", en *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*, Norma, Bogotá.
- BOITO Jr, A. (2006): "As relações de classe na nova fase do neoliberalismo no Brasil", en *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Caetano, Gerardo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. (2001): "Las transiciones políticas en América Latina, entre el corporativismo sindical y la pérdida de imaginarios colectivos", en *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. CLACSO.

- GALVÃO, A.: *Relações de trabalho, direitos sociais e políticas neoliberais: elementos para uma análise da estrutura sindical brasileira nos anos 90*. Campinas: Unicamp.
- GALVÃO, A. (2006): "O Movimento sindical frente ao governo Lula: dilemas, desafios e paradoxos", en *Outubro - Revista do Instituto de Estudos Socialistas*. n° 14.
- IAQUINANDI CASTRO, C. (2005): "Bolivia: La posibilidad de un cambio histórico", en *Piensa Chile*, 16 de diciembre de 2005
- IBAÑEZ ROJO, E. (1993) "¿Democracia neoliberal en Bolivia? Sindicalismo, crisis social y estabilidad política", en *Revista del EIAL* N° 2, julio-diciembre de 1993.
- KRUSE, T. (2001): "Transición política y recomposición sindical. Reflexiones desde Bolivia", en *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. CLACSO. 2001
- KRUSE, T. (2005): "La "Guerra del Agua" en Cochabamba, Bolivia: Terrenos complejos, convergencias nuevas", en *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires. 2005.
- MARTINS RODRIGUES, L. (1989): *Partidos e Sindicatos*. Ática S.A, San Pablo.
- MARTINS RODRIGUES, L. (1990): *As tenedências políticas na formacao das centrais sindicais*, Ática S.A, San Pablo.
- PALOMINO, H. (2003): "Los efectos de la apertura comercial sobre las relaciones laborales en la Argentina", en *Nafta y Mercosur: Procesos de apertura económica y trabajo*. Buenos aires: CLACSO.
- PARAMIO, L. (2006): "Giro a la izquierda y regreso del populismo", en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires.
- PALERMO, V. y GOMES SARAIVA, M. (1999): "Racionalidad política: Plan Real y crisis financiera en Brasil", en *Instituciones y Desarrollo*, N 3, abril de 1999.
- RIVERO, M. (2006): "Anexo I. Cronología", en *El poder de las luchas sociales. 2003: quiebre del discurso neoliberal*. CEDLA, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, La Paz.
- SILVERMAN, J. (2006) "Trabajo y democracia en una encrucijada electoral", en *Revista Cultura y Trabajo* N 69, ENS, Colombia.
- ROMERO R. (2006): "Las cuatro estaciones del PT. Rol histórico del Partido dos Trabalhadores en Brasil", en *Alternativas en América Latina. Los dilemas de la izquierda en el siglo XXI*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- SADER, E. (2006): "Lula y los movimientos sociales. Encuentros y desencuentros", en *Entre voces*, N 5. GDDL, Grupo democracia y Desarrollo Local. Quito, enero de 2006.
- TILLY, Ch. (1992): "How to Detect, Describe, and Explain Repertoires of Contention", en *The Working Paper Series. Working Paper No. 150*.